

NACER DE NUEVO

*Emperatriz Arbo ss.cc
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N°21 – 18 DE DICIEMBRE 2014

NACER DE NUEVO



Un año más el Señor nos concede la gracia de celebrar con alegría y espíritu renovado su “Encarnación”. Él viene a iluminar con su luz, la oscuridad que a menudo rodea el mundo y nuestros corazones, trayéndonos esperanza, alegría, paz, en una palabra AMOR. Como familia SS.CC., celebrar el nacimiento de Jesús, nos conecta directamente con el nacimiento de nuestra Congregación.

Seguramente cada una de nosotras, tanto a nivel personal como comunitario, nos hemos preparado de la mejor manera, para acoger al “Dios con nosotros” y dejar que Él ponga su tienda en nuestra vida y en la vida de aquellos a quienes anunciamos el amor de Dios Encarnado en Jesús.

Que la celebración y vivencia de esta Navidad, no sea una más en la lista de nuestras celebraciones, sino una celebración diferente, única y recreadora de nuestra vida y misión; una celebración que se traduzca en sentimientos y actitudes que engendran vida en nosotras y a través de nosotras.

Celebrar la Navidad es ante todo, creer, agradecer y disfrutar de “*un Dios que se ha hecho carne*”. Él no ha querido darnos explicaciones de quién es, sino que ha querido entrar en la historia y asumir

Aproximémonos al pesebre y aprendamos de su pobreza, de su cercanía, de su ternura y de su humanidad.

nuestra propia carne, nuestra condición humana, nuestros interrogantes, sufrimientos, impotencias... Aproximémonos al pesebre y aprendamos de su pobreza, de su cercanía, de su ternura y de su humanidad. ¡Con su humanidad Dios nos humaniza!

Desde la “Encarnación” todo cambió, Dios mismo ha entrado en nuestro mundo y en nuestra vida, entonces es posible vivir con esperanza. Por eso, la Navidad tiene que ser para nosotras, una llamada: a “nacer de nuevo”, a nacer a la vida, al amor y a la esperanza, a creer que en Jesús

podemos ser siempre renovadas, a permitir que el Espíritu encuentre en nosotras su morada y nos convierta en criaturas nuevas, recreadas, transformadas...

Las decisiones del 35º Capítulo General nos piden estar atentas y responder a las nuevas llamadas que Dios nos hace hoy. Para descubrir y dar respuesta a estas nuevas llamadas, nuevas urgencias, nuevos desafíos, nuevos gritos, necesitamos: volver a Belén y dejarnos transformar por la Vida que allí está naciendo; acoger y gestar esta Vida, multiplicarla y ofrecerla a todos “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10).

En cada Navidad nuestros Fundadores nos invitan a volver al lugar donde se gestó la Congregación, a nuestro Belén de Poitiers. En la noche de Navidad, la familia SS.CC. hace memoria agradecida de su nacimiento. En las circunstancias que nace la Congregación también podemos hablar de noche, miedo, terror; pero sobre todo de luz, entrega, amor, Buena Noticia para la sociedad del momento. La consagración de nuestros Fundadores a los Corazones de Jesús y de María, pronto daría sus frutos, frutos generadores de vida y esperanza. Hoy somos nosotras las continuadoras de esta misión. Hoy se nos pide fidelidad creativa para responder con generosidad a los desafíos actuales. Esto no es posible hacerlo sólo con nuestras fuerzas, necesitamos abrirnos al Espíritu, dar el salto a la confianza, al abandono y dejar que Dios sostenga, ilumine y guíe nuestra vida y misión.

“En Poitiers, los Fundadores y sus primeros compañeros se muestran audaces. Arriesgan sus vidas frente a las amenazas revolucionarias. El Buen Padre desarrolla un ministerio clandestino e itinerante, haciendo todo lo posible por llegar a los más sufrientes y abandonados. Es el tiempo en que empieza la adoración (con el sagrario camuflado). El tiempo de las visiones de la Buena Madre y

Para descubrir y dar respuesta a estas nuevas llamadas, nuevas urgencias, nuevos desafíos, nuevos gritos, necesitamos volver a Belén

del celo incendiario del Buen Padre. Un tiempo donde la comunidad no tiene seguridades ni una clara organización, pero donde los hermanos y hermanas están dispuestos a sufrirlo todo, incluso la muerte, por la pasión que les suscita el amor de Dios”.(Javier Álvarez Osorio). Cabe preguntarnos, ¿es esta pasión por el amor de Dios, la que anima, dinamiza y mueve nuestra vida y misión hoy?, ¿acaso la hemos perdido?, ¿acaso tenemos que pedir al Espíritu que la reavive nuevamente en nosotras? Sin esta pasión por el amor de Dios, no habrá pasión por la misión, seremos como campanas que hacen ruido, y como dice San Pablo, un ruido que no sirve de nada.

Navidad es una privilegiada oportunidad para recrear nuestra pasión por el amor de Dios Encarnado en Jesús. Esta pasión nos ayudará a recuperar la audacia carismática que tanta falta nos hace, para vivir nuestra vocación y misión SS.CC. con la alegría de los pastores de Belén, con la fidelidad de los Fundadores, con la fe, disponibilidad y amor de *“María que sabe transformar una cueva de animales en casa de Jesús con unos pocos trapos y un montón de ternura”* (Papa Francisco).

¿Es esta pasión por el amor de Dios, es la que anima, dinamiza y mueve nuestra vida y misión hoy?

Pidamos al Señor que nos regale la gracia de “nacer de nuevo”; la valentía para entregar la vida diariamente con alegría, disponibilidad y esperanza; el gozo desbordante para gastarnos en su servicio y dejar la vida en el servicio a aquellos a quienes llevamos el

tesoro de su Amor que salva. Que el Señor nos haga dóciles a su Espíritu, para anunciar la Buena Noticia de la Vida que se Encarna y quiere poner su tienda en el corazón de cada ser humano que la quiere recibir.

En el contexto de la Navidad que estamos viviendo, El “Nuevo Rostro” de la Congregación, podemos entenderlo como una llamada a “nacer de nuevo”. Hacer que nuestro carisma y espiritualidad sea una experiencia nueva en cada una de nosotras por la acción recreadora del Espíritu. Sólo, si nos abrimos como María a la acción de Dios, si confiamos nuestra vida y misión

totalmente al Señor y a la acción de su Espíritu, toda nuestra vida y misión tendrá un sentido nuevo, un “rostro nuevo”.

La experiencia revitalizadora que nos ofrece la Navidad, nos prepara muy bien para vivir con inmensa alegría el tiempo de gracia que Dios nos regala, con ocasión de la celebración del Año de la Vida Consagrada que acabamos de iniciar. Un tiempo donde la Iglesia nos invita a: Hacer memoria agradecida del pasado” memoria que se transforma en fuerza de esperanza y de futuro. “Abrazar el futuro con esperanza. Y vivir el presente con pasión”.

En el contexto de la Navidad que estamos viviendo, El “Nuevo Rostro” de la Congregación, podemos entenderlo como una llamada a “nacer de nuevo”

Acerquémonos a Belén y Junto a María y a José, contemplemos y descubramos que en aquél Niño frágil, se funda y sostiene nuestra esperanza de un mundo nuevo y distinto. En Él está la presencia de un Dios Amor y Misericordia que viene a habitar entre nosotras, acojamos en nuestro corazón este Misterio de Dios, que quiere transformar el corazón humano, desde lo más frágil y pequeño.

“Feliz Navidad y Feliz Año Nuevo”